

JORGE GUILLÉN

LOS NOMBRES

Albor. El horizonte
entreabre sus pestañas,
y empieza a ver. ¿Qué? Nombres.
Están sobre la pátina

de las cosas. La rosa
se llama todavía
hoy rosa, y la memoria
de su tránsito, prisa.

Prisa de vivir más.
A lo largo amor nos alce
esa pujanza agraz
del Instante, tan ágil

que en llegando a su meta
corre a imponer Después.
Alerta, alerta, alerta,
yo seré, yo seré.

¿Y las rosas? Pestañas
cerradas: horizonte
final. ¿Acaso nada?
Pero quedan los nombres.

MUERTE A LO LEJOS

*Je soutenais l'éclat de la mort toute
pure.*

VALÉRY

Alguna vez me angustia una certeza,
Y ante mí se estremece mi futuro.
Acechándolo está de pronto un muro
Del arrabal final en que tropieza

La luz del campo. ¿Mas habrá tristeza
Si la desnuda el sol? No, no hay apuro
Todavía. Lo urgente es el maduro
Fruto. La mano ya lo descortez.

...Y un día entre los días el más triste
Será. Tenderse deberá la mano
Sin afán. Y acatando el inminente

Poder diré sin lágrimas: embiste,
Justa fatalidad. El muro cano
Va a imponerme su ley, no su accidente.

ARS VIVIENDI

Presentes sucesiones de difuntos

QUEVEDO

Pasa el tiempo y suspiro porque paso,
aunque yo quede en mí, que sabe y cuenta,
y no con el reloj, su marcha lenta
—nunca es la mía— bajo el cielo raso.

Calculo, sé, suspiro —no soy caso
de excepción— y a esta altura, los setenta,
mi afán del día no se desalienta,
a pesar de ser frágil lo que amaso.

Ay, Dios mío, me sé mortal de veras.
Pero mortalidad no es el instante
que al fin me privará de mi corriente.

Estas horas no son las postrimeras,
y mientras haya vida por delante,

serás mis sucesiones de viviente.

ARS VIVIENDI

Presentes sucesiones de difuntos

QUEVEDO

Pasa el tiempo y suspiro porque paso,
aunque yo quede en mí, que sabe y cuenta,
y no con el reloj, su marcha lenta
—nunca es la mía— bajo el cielo raso.

Calculo, sé, suspiro —no soy caso
de excepción— y a esta altura, los setenta,
mi afán del día no se desalienta,
a pesar de ser frágil lo que amaso.

Ay, Dios mío, me sé mortal de veras.
Pero mortalidad no es el instante
que al fin me privará de mi corriente.

Estas horas no son las postrimeras,
y mientras haya vida por delante,
serás mis sucesiones de viviente.

PERFECCIÓN

QUEDA CURVO EL FIRMAMENTO,
COMPACTO AZUL, SOBRE EL DÍA.
ES EL REDONDEAMIENTO
DEL ESPLENDOR: MEDIODÍA.
TODO ES CÚPULA. REPOSA,
CENTRAL SIN QUERER, LA ROSA,
A UN SOL EN CÉNIT SUJETA.
Y TANTO SE DA EL PRESENTE
QUE AL PIE CAMINANTE SIENTE
LA INTEGRIDAD DEL PLANETA.

YA SE ACORTAN LAS TARDES

YA SE ACORTAN LAS TARDES, YA EL PONIENTE
NOS DESCUBRE LOS MÁS HERMOSOS CIELOS,
MAYA SOBRE LAS APARIENCIAS VELOS
PONE, DISPONE, CLAROS A LA MENTE.

NINGÚN ENGAÑO EN SOMBRA NI EN PENUMBRA,
QUE A LOS OJOS ENCANTAN CON Matices
FUGITIVOS, INSTANTES MUY FELICES
DE PASAR FRENTE AL SOL QUE LOS ALUMBRA.

NOS SEDUCE ESTE CIELO DE TAL VIDA,
EL CURSO DE LA GRAN NATURALEZA
QUE ACORTA LA JORNADA, NO PERDIDA
SI HACIA LA LUZ ERGUIMOS LA CABEZA.

SIEMPRE AYUDA LA CALMA DE ESTA HORA,
LENTA EN SU INCLINACIÓN HASTA LO OSCURO,
Y SE PERCIBE UN RITMO SOBRE EL MURO
QUE POSTRERO FULGOR AHORA DORA.

ESTE PONIENTE SIN MELANCOLÍA
NOS SUME EN EL GRAN ORDEN QUE NOS SALVA,
PREPARACIÓN PARA ALCANZAR EL ALBA,
TAMBIÉN SERENA AUNQUE MORTAL EL DÍA.

LA SANGRE AL RÍO

LLEGÓ LA SANGRE AL RÍO.
TODOS LOS RÍOS ERAN UNA SANGRE,
Y POR LAS CARRETERAS
DE SOLEADO POLVO
—O DE LUNA OLIVÁCEA—
CORRÍA EN RÍO SANGRE YA FANGOSA
Y EN LAS ALCANTARILLAS INVISIBLES
EL SANGRIENTO CAUDAL ERA HUMILLADO
POR LAS HECES DE TODOS.

ENTRE LAS SANGRES TODOS SIEMPRE JUNTOS,
JUNTOS FORMABAN UNA RED DE MIEDO.
TAMBIÉN DEMACRA EL MIEDO AL QUE ASESINA,
Y EL ATERRADO ROSTRO PALIDECE,
FRENTE A LA CAL DE LA PARED POSTRERA,
COMO EL SEMBLANTE DE QUIEN ES TAN PURO
QUE MATA.

ENCRESPÁNDOSE EN VIENTO EL CRIMEN SOPLA.
LO SIENTEN LAS ESPIGAS DE LOS TRIGOS,
LO BARRUNTAN LOS PÁJAROS,
NO DEJA RESPIRAR AL TRANSEÚNTE
NI AL TODAVÍA OCULTO,
NO HAY PECHO QUE NO AHOGUE:
BLANCO POSIBLE DE POSIBLE BALA.

INNÚMEROS, LOS MUERTOS,
CRUJEN TRIUNFANTES ODIOS
DE LOS AÚN, AÚN SUPERVIVIENTES.
A TRAVÉS DE LAS LLAMAS
SE VEN FULGIR QUIMERAS,
Y HACIA UN MORTAL VACÍO
CLAMANDO VAN DOLORES TRAS DOLORES.
CONVENCIDOS, SOLEMNES SI SON JUECES
SEGÚN TERROR CON CARA DE JUSTICIA,
EN BARAÚNDA DE MISIÓN Y CRIMEN
SE ARROJAN MUCHOS A LA GRAN HOGUERA
QUE AVIVA CON TAL SAÑA EL MISMO VIENTO,
Y ARDE POR FIN EL VIENTO BAJO UN HUMO
SIN SENTIDO QUIZÁ PARA LAS NUBES.
¿SIN SENTIDO? JAMÁS.

NO ES ABSURDO JAMÁS HORROR TAN GRAVE.
POR ENTRE LOS VAIVENES DE SUCESOS
—ABNEGADOS, SUBLIMES, TENEBROSOS,
FEROCES—
LA CRISIS VOCIFERA SU PALABRA
DE MENTIRA O VERDAD,
Y SU RUTA VA ABRIÉNDOSE LA HISTORIA,
ALLÍ MAYOR, HACIA EL FUTURO IGNOTO,
QUE AGUARDAN LA ESPERANZA, LA CONCIENCIA
DE TANTAS, TANTAS VIDAS.

George Guillén